

orbitales con fines bélicos (aunque se le podría recordar las convenciones y tratados existentes para evitar la militarización del espacio). Tales avances sólo podrán ser posibles si se encuentran nuevas fuentes y sistemas de distribución de la energía que sustituyan a los agotados y obsoletos hidrocarburos. Las energías renovables se postulan como las mejores sustitutas. Pero de la mano de los adelantos en exploración espacial, se especula con la posibilidad de la entrada en uso a mediados del siglo XXI de sistemas espaciales de captación de energía solar que transmitan todo su potencial a la Tierra mediante el uso de microondas. Una alternativa avalada por informes de comisiones gubernamentales y militares estadounidenses que abogan por la creación de un servicio militar o comando espacial separado del resto de armas y por la investigación en redes de captación y diseminación de energía con base en el espacio exterior. La infraestructura capaz de abastecer de manera significativa a la población e industria de buena parte del mundo estaría lista para finales del siglo XXI.

Finalmente, el siglo XXI asistiría a transformaciones significativas del mapa y los actores del gran juego geoestratégico. Tras trazar de manera sumaria y precisa los imperativos geopolíticos de cada una de las grandes potencias (especialmente los Estados Unidos de América), el autor afirma que Beijing afrontará serios problemas para seguir el ritmo de la globalización desde la perspectiva de un gobierno unificado; que la amenaza rusa emergerá de nuevo en las primeras décadas del siglo XXI para volver a sufrir un colapso de impredecibles consecuencias para Europa Oriental, el Cáucaso y Asia Central; que Japón volverá a ser uno de los competidores más peligrosos y con mayor proyección de Washington y la entrada en escena de nuevas potencias (México, Brasil, Turquía...) frente a la progresiva decadencia de otras (Francia, Alemania, Reino Unido..., envueltas en el estancamiento y descomposición del sueño europeísta). Todo ello conllevará la aparición de un escenario político altamente volátil y en el que, siguiendo la teoría de los ciclos hegemónicos, la aparición de “guerras frías” e incluso de una nueva guerra mundial no puede ser descartada (incluso el autor reflexiona sobre quiénes podrían ser los participantes en tal contienda bélica y cómo podría desarrollarse).

El siglo XXI será un nuevo siglo americano. Frente a las obras que hablan del fin del imperio

estadounidense, la confianza expuesta en la tecnología, económica, sociedad y sistema de gobierno del gigante norteamericano permiten afirmar al autor el que al menos durante los próximos cien años no habrá duda de que Washington seguirá decidiendo, tendrá la mayor capacidad de influencia, en los destinos del mundo.

Una obra provocadora y que plantea interesantes hipótesis de trabajo sobre el futuro que nos aguarda, así como los patrones que aseguran la transformación de las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales... Aunque el interés primordial de este libro se puede cifrar en una clave geopolítica y su análisis corresponde a un paradigma estatocéntrico, no hace más que recordarnos la importancia de los Estados a la hora de dibujar el nuevo mapa del sistema internacional. Quizás excesivo pero nunca mediocre, es un análisis recomendable por su perspicacia, valentía intelectual y los caminos que abre.

**George, Susan, *El Pensamiento Secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*. Barcelona, Editorial Icaria 2007, 327pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universidad de Cádiz)

En “*El pensamiento secuestrado*”, Susan George, analista política, describe la preocupante situación social de Estados Unidos. Nos explica cómo a partir de la década de los setenta las entidades y los colectivos más intolerantes, los vinculados con el pensamiento neocón, se han apropiado de las instituciones, desde los medios de comunicación hasta los partidos políticos, las universidades y las iglesias, acaparando todos los campos de influencia y poder desde el cultural y político como el religioso e intelectual de este país. Susan George nos habla de organizaciones, fundaciones, lobbies e iglesias que persiguen favorecer y aumentar los privilegios de unos pocos pasando por alto las desigualdades socioeconómicas de la mayoría a través de un mensaje aparentemente progresista a favor del bien común. Así pues, la élite neoliberal de Estados Unidos ha logrado penetrar en las instituciones públicas y privadas disfrutando del poder político y económico. La autora nos indica el uso eficaz de la religión y del orden moral para imponerse y nos muestra las raíces y el rastro de esta transformación ideológica,

identificando a los principales autores, sus razones y sus métodos. Planteándonos además cómo esta doctrina no ha calado sólo en la derecha tradicional, sino también dentro del Partido Demócrata y en la socialdemocracia europea, lo cual es una consecuencia de la influencia del pensamiento y la cultura estadounidense en todo el mundo. Indicando que, a causa de las presiones conservadoras religiosas y laicas que están cambiando la naturaleza de Estados Unidos y sus valores, la dirección que está tomando se vuelve preocupante.

Para Susan George el éxito de la derecha estuvo en adoptar el programa del pensador marxista Antonio Gramsci para alcanzar la hegemonía cultural, es decir, la capacidad de la clase dominante para controlar la ideología y con ella ocupar las instituciones públicas y privadas y dominar el poder político. Su éxito refleja una estrategia a largo plazo financiando ideas que han ido sedimentándose en la opinión pública, mientras que los progresistas apenas se han enterado financiando proyectos a corto plazo. Para la apropiación neoliberal del pensamiento económico y social utilizaron estrategias formidables en las que convergieron centros financieros, universidades, centros de estudios, centros de desarrollos de política, centros jurídicos y judiciales y todo tipo de publicaciones, todo ello financiando por fundaciones. La tesis de la autora se basa en el convencimiento de que una oligarquía de derechas, poseedora de recursos económicos y de poder político, ha ocupado en los últimos cuarenta años todos los puestos relevantes de la vida estadounidense con la intención de eliminar cualquier atisbo de oposición, de pensamiento crítico. Su objetivo no es otro, según la autora, que deshacer toda la legislación progresista política promulgada desde la Segunda Guerra Mundial. La consecuencia es que estos «secuestradores de pensamiento» dirigen los organismos internacionales más influyentes y acceden a cargos gubernamentales de importancia, respaldados por una mayoría de personas desinformadas y manipuladas. Todo ello favorecido por los medios de comunicación y sus profesionales que favorecen el pensamiento neocón, en detrimento del pensamiento progresista, cada día más marginado.

Con la influencia de la derecha tanto laica como religiosa el país se ha transformado en profundidad. Los medios de comunicación

controlados por pocas empresas tienen el monopolio de las emisiones y en ellas se ofrecen pocos análisis a los ciudadanos confundiendo información con entretenimiento. Todo ello favorecido por las emisoras fundamentalistas religiosas. Las escuelas públicas se van desmoronando y en ellas no hay pensamiento crítico y se favorece la escolarización en casa. El creacionismo se enseña para equilibrar el darwinismo e igualmente la educación, en sus distintos niveles, está controlada por religiosos intransigentes. A ello hay que unirle el gran desdén de los líderes por la ciencia lo que perjudica notablemente a las personas y al planeta, como hábitat de esas personas. La inmensa mayoría del pueblo desconoce lo que el gobierno y las clases dominantes a través de sus grandes empresas están haciendo en el país y mucho menos en el mundo en general. El ciudadano medio confía en sus dirigentes, para ellos no tiene sentido no creerles.

Por otra parte, un problema que resulta imperecedero en la política norteamericana es la dificultad de mantener una discusión racional sobre la política en Oriente Medio en general y sobre Israel en particular. Para los neocón, Israel ocupa la única zona democrática de la región por lo que no tienen ningún problema en ofrecer su apoyo incondicional dado que no hay diferencia entre los intereses de seguridad de Estados Unidos y lo de Israel. La política exterior y de defensa estadounidense siempre se habían basado en el anticomunismo y el apoyo a los líderes extranjero anticomunistas, a través del poder militar en el exterior con altos niveles de armamentos y estrategias para el control del petróleo. Con el cambio de contexto mundial la política de Estados Unidos trata de inventar nuevos conceptos de seguridad como la guerra preventiva y la guerra global contra el terrorismo. Así, el estado civil debería ser débil y someterse a las fuerzas del mercado mientras el estado militar debería ser fuerte y no someterse a nadie.

A continuación la autora trata de explicar el papel que la fe religiosa desempeña en la política estadounidense, tanto a una parte considerable del pueblo como a su gobierno. La fuerza de la derecha religiosa es muy significativa y a la vez peligrosa dado que se están apoderando de la sociedad civil. Ligan patriotismo con religión, las teorías creacionistas llegan a las escuelas con toda naturalidad, tratan de sustituir la Constitución por la Biblia, la enseñanza por la predicación y así conseguir

jóvenes educados en casa y bien adoctrinados llegando así al fundamentalismo religioso. Estos grupos de derecha religiosa están formados por personas que se caracterizan por su alto nivel de participación, donde la religión es el centro de sus vidas y sus objetivos suelen ser abiertamente políticos. Por ello la clase dirigente debe prestar mayor atención a la derecha religiosa si no quieren perder las elecciones máxime cuando se dan muchas coincidencias entre la derecha laica y la religiosa. Por otra parte las creencias religiosas tienen consecuencias tanto en la política exterior, caso de Oriente Medio, como en la política ecológica donde tanto las guerras con Israel como los desastres medioambientales son señales apocalípticas. Se huye de los argumentos racionales, desdén por la ciencia, aplastando todo vestigio progresista que haya logrado la humanidad a cambio de un fundamentalismo bíblico, de un dogmatismo que proporcione seguridad.

Finalmente, George plantea que en Estados Unidos hacer lobby o cabildeo es una práctica protegida por la Carta de Derechos pues se considera una manifestación de la “libertad de expresión”. Al igual que los neocon y sus fundaciones, los lobbies empresariales han desarrollado su trabajo a favor del cambio ideológico y reclaman la parte que les corresponde. Los grupos de presión gastan desorbitadas cantidades de dinero para que se legisle a su favor en detrimento de la mayoría de los ciudadanos. Entre ellos destacan la Cámara de Comercio, grupos proveedores del Pentágono, y tres lobbies del campo sanitario entre los diez más importantes, dato muy significativo dado la poca atención médica que recibe el ciudadano americano y lo que confirma que en una sociedad gobernada por el mercado es un error delegar los asuntos públicos a manos privadas, dado que el interés de esa minoría es crear un Estado controlado por la libertad económica, lo que conlleva que sea una minoría, los ricos o poderosos, los que disfruten de la libertad, dado que en ellos se concentrarían todos los derechos. Ello llevaría a la desaparición de la justicia social y al desprecio de los derechos humanos. El resto de los ciudadanos se convertirían a la condición de consumidores. A través de un consumismo feroz las generaciones están siendo desideologizadas e idiotizadas. Esta política se traduce en la reducción o carencias de los gastos sociales, aumento de las desigualdades económicas, los beneficios récord de las empresas, la merma de

libertades civiles, la autocensura de la prensa y la rescisión de leyes para la protección laboral.

Estados Unidos, según la autora se está alejando de Europa por lo que tiene menos en cuenta los puntos de vista y los intereses europeos. Cada vez es mayor la inmigración hispana y asiática en detrimento de la europea y en igual manera, con mayor asiduidad, los movimientos políticos del país se dirigen hacia Latinoamérica y Asia. Hasta el momento presente Europa se somete a los criterios norteamericanos con bastante sumisión y desgraciadamente, dada las políticas neoliberales existentes, no ha llegado el momento de que Europa cree en su propio futuro como entidad geopolítica.

Podemos decir que “El pensamiento secuestrado” es un libro de lectura obligada; nos ofrece un cúmulo de referencias y cifras que nos permite analizar cómo y por qué la hegemonía ideológica de la derecha laica y religiosa norteamericana ha cambiado la naturaleza del país y sus valores en todos los ámbitos sociales, proceso que no se detiene en sus fronteras por ello la autora anima a todos los progresistas a invertir este proceso con nuestra implicación personal y social si no queremos sufrir sus funestas consecuencias. Todos debemos estar informados y pensar de forma crítica.

**Hamnett, Brian, *Historia de México*. Madrid, Cambridge University Press, 2001, 367 pp.**

Por Erik Damián Reyes  
(UNAM, México)

Brian Hamnett hace un breve pero significativo repaso de la historia de México desde la era precolombina hasta el fin del siglo XX y la alternancia en el poder después de un siglo de partid único. De entrada, realiza un análisis sobre algunos de los factores que determinan y han determinado la historia de México, el nacionalismo, el territorio, el México indígena, la frontera, el tráfico de drogas y, sobre todo, Estados Unidos.

Sobre la era precolombina hace referencia a las culturas del altiplano central, desde la primera de ellas, la Olmeca, hasta la Tolteca y Teotihuacana y su influencia y relación con los mayas, zapotecas y aztecas. Aquí es importante señalar que el autor concuerda con Octavio Paz al señalar que a pesar de su poderío, lo Aztecas no representaban el punto máximo del desarrollo